



El notable intelectual hispano-chileno falleció ayer en Madrid a los 84 años de edad

Murió Castedo, señor de la historia

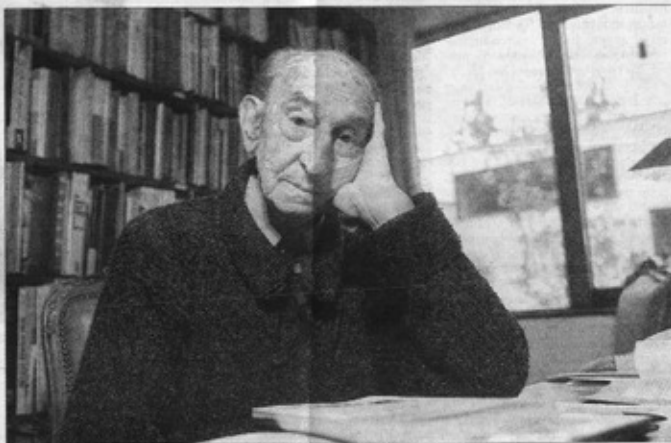
Había llegado a Valparaíso en 1939, a bordo del Winnipeg. Entre sus valiosos trabajos, destaca "Gran Historia de Chile" que escribió junto a Francisco Encina.

RODRIGO CASTEJO

Como completando un círculo vital, el historiador y académico chileno español Leopoldo Castedo falleció cuando acababa de visitar el tradicional barrio madrileño de Salamanca, donde había nacido y pasado sus primeros años.

Alcanzó así a despedirse de la primera tierra que conoció, y de la que debió partir a los 24 años a bordo de la mítica embarcación Winnipeg. Esta, en 1939, lo trajo a Chile junto con otros españoles -republicanos refugiados de la Guerra Civil, como él- que llegarían a ser protagonistas esenciales del quehacer cultural de nuestro país.

Al mediodía del domingo, cuando el vuelo que lo llevaría a Washington estaba por dejar el aeropuerto de Barajas, en Madrid, un sorpresivo ataque cardíaco se lo llevó pacíficamente. Casi no hubo dolor, dijo su esposa Carmen Orrego, quien le acompañaba en el viaje.



Leopoldo Castedo fue un fino observador de la sociedad y la cultura de nuestro país.

Castedo volvía de presentar su libro "Fundamentos de la integración cultural latinoamericana", en la capital española. Según quienes lo vieron en esa actividad, no parecía alguien que estuviera viviendo sus últimos momentos. Aún le acompañaba la energía que lo llevó a escribir una abundante bibliografía y que le permitió conocer hasta los últimos rincones de América Latina, su continente adoptivo.

De hecho, había comenzado el presente año preparando la edición de siete libros, entre los que se encontraban reediciones y textos nuevos.

Sus años previos no habían sido menos agitados. Combatió por la causa republicana en la Guerra Civil Española, tocó la guitarra y actuó en la compañía del poeta andaluz Federico García Lorca.

También fue director de televisión y cineasta, funciones que ejerció con notable habilidad: aún impactan las imágenes del documental que realizó en Valdivia tras el terremoto de 1960, filme que fue reestrenado a comienzos de este año y en el que recoge el drama de la ciudad que lucha contra el tiempo para no ser inundada por el río Rihibue.

Independiente de corrientes

políticas, en su juventud aspiró a ser anarquista, pero fue rechazado por ese movimiento debido -según él- al buen pasar económico de su familia (en su casa había cinco empleados) y al hecho de que su padre había sido ministro del rey Alfonso XIII.

Esa misma discriminación casi le impidió abordar el barco que lo traxera a Chile. Ya en nuestro país, se unió al historiador Francisco Antonio Encina en la elaboración de la "Gran Historia de Chile", texto de referencia indispensable a la hora de revisar lo que ha sido nuestro país desde la llegada de los españoles y que, desde marzo pa-

sado, Las Últimas Noticias está publicando, los días domingo, en fascículos ilustrados.

Castedo acostumbraba hablar de Encina como "su segundo padre" y hasta sus últimas entrevistas se refirió a él como "un hombre de una generosidad extraordinaria, de quien tengo los mejores recuerdos".

Transterrado

El fallecido historiador hispano-chileno se definió hasta el último día como un demócrata sin simpatía alguna por el marxismo, y en las próximas elecciones presidenciales pensaba votar por Ricardo Lagos.

Antes de emigrar a Chile había trabajado como ayudante de José Ortega y Gasset, asociación que sería fundamental para definir su vocación, que en un principio habría sido, según él mismo decía, "intuitiva".

En 1948 se nacionalizó chileno, con lo que confirmó su concepto de su astoría que se refiere a un ser que se ha integrado a otra tierra sin verse obligado a cambiar de mentalidad o idioma.

El término grafica muy bien el grado de compenetración que alcanzó a tener con la sociedad chilena, un pueblo al que admiraba por el pluralismo político que imperaba hasta fines de la década del sesenta.

Ese amor hacia nuestro país se refleja también en su deseo de ser enterrado en suelo chileno, voluntad que será respetada y que se materializará a través de la repatriación de sus restos. Podrá, finalmente, descansar en el mismo suelo por cuya integración cultural trabajó, viajó y escribió durante tantos años.

Leopoldo Castedo, 1915-1999 [artículo] J. A. Muñoz

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, J. A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leopoldo Castedo, 1915-1999 [artículo] J. A. Muñoz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile